

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

La cultura de cancelación y la filosofía del poder de Michelle

Foucault

Camila Soledad Artieda González

Artes Liberales

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito

para la obtención del título de

Licenciado/a en Artes Liberales

Quito, 09 de diciembre de 2021

Universidad San Francisco de Quito USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA**

**La cultura de cancelación y su relación con la filosofía del poder
de Michelle Foucault**

Camila Soledad Artieda González

Nombre del profesor, Título académico Jorge Federico García Núñez de Cáceres, Ph.D.

Quito, 14 de diciembre de 2021

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador.

Nombres y apellidos: Camila Soledad Artieda González

Código: 00201755

Cédula de identidad: 1723720825

Lugar y fecha: Quito, 14 de diciembre de 2021

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETHeses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETHeses>.

RESUMEN

La cultura de cancelación es un fenómeno de crecimiento exponencial en la actualidad, que invade los medios de comunicación, y sobre todo en las redes sociales. Llegó al mundo hace menos de 30 años, pero no es más que una respuesta al enjambre digital que crece en el presente. Se posesionó como una de las herramientas más eficaces para acallar las voces de figuras públicas que incurrieron en errores inaceptables para el discurso de la moralidad del siglo XXI. El presente trabajo trata de explicar la trama construida detrás del discurso de la cancelación para posteriormente determinar su efectividad en los medios de consumo masivos de la sociedad de la información. El presente se encuentra atravesado por el discurso de poder en el enjambre digital, miles de usuarios a través de internet se organizan detrás una identidad colectiva que cancela a quien se interponga en sus intereses. La interacción social en internet se problematiza con la cultura de cancelación porque no hay verdaderos debates que den cabida a la posibilidad de profundizar en nuevas reflexiones, sino que debido a la inmediatez con la que actúa este fenómeno logra masificar los contenidos que circulan en la web. Propagando así un mensaje de odio y violencia en nuevas formas modernas de silenciamiento y aislamiento digital. Estas formas no sólo castigan públicamente al individuo, acarrea consigo la superioridad moral de las nuevas generaciones en contraposición a los errores cometidos por la humanidad a lo largo de la historia. La forma en la que el poder del discurso se esconde tras el enjambre digital es preocupante debido a que minimizan y sofocan a la otredad y los pensadores disidentes.

Palabras clave: la cultura de cancelación, el poder, medios de comunicación, era de la información, el discurso.

ABSTRACT

The cancel culture is a phenomenon of exponential growth today, which invades the media and especially in social networks. It came into the world less than 30 years ago, but it is nothing more than a response to the digital swarm that grows in the present. It became one of the most effective tools to silence the voices of public figures who made mistakes unacceptable for the discourse of morality in the 21st century. The present work tries to explain the plot built behind the cancellation speech to later determine its effectiveness in the mass consumption media of the information society. The present is traversed by the discourse of power in the digital swarm, thousands of users through the internet organize themselves behind a collective identity that cancels whoever intervenes in their interests. Social interaction on the internet becomes problematic with the culture of cancellation because there are no real debates that allow for the possibility of deepening new reflections, but rather, due to the immediacy with which this phenomenon acts, it manages to massify the contents that circulate on the web. Thus spreading a message of hatred and violence in new modern forms of digital isolation and silencing. These forms not only publicly punish the individual, but they also carry with them the moral superiority of the new generations as opposed to the mistakes made by humanity throughout history. How the power of discourse lurks behind the digital swarm is troubling as it minimizes and stifles otherness and dissident thinkers.

Keywords: cancel culture, power, media, information age, discourse.

Table Of Contents

Introducción	8
Marco Teórico	11
Inicios De La Cancelación	11
Medios En Los Que Desenvuelve	11
Temática Foucaultiana	13
1.1 El Poder.	13
1.2 La Libertad.	14
1.3 Los Discursos De Poder Y El Saber.	15
1.4 Microfísica Del Poder.	17
1.5 ¿Quiénes Son Los Excluidos?.	18
Espacio Privado	19
Espacio Público	20
Espacios Del Discurso	21
La Industria Cultural Y La Cultura De Masas	22
La Importancia De La Audiencia Y La Expiación	23
Los Movimientos Sociales	24
Análisis	26
Conclusiones	33
Bibliografía	36

INTRODUCCIÓN

La cultura de cancelación o *cancel culture* en inglés es una expresión contemporánea, gestada en redes sociales, utilizada para abordar cuestiones de orden cultural, político, ético y económico. El efecto que provoca este fenómeno en el siglo XXI es el de silenciar y quitar el apoyo a personas públicas que se expresen a favor de la discriminación, el sexismo, la misoginia o cualquier otro tipo de separación efectiva hacia algún individuo en específico o una comunidad. Lo que comenzó como una forma de alertar a las personas sobre comportamientos incorrectos se aceleró a partir de 2018, impulsado por importantes movimientos sociales como *#MeToo* y *Black lives matter*. Aunque el objetivo era responsabilizar a ciertas figuras públicas por cometer actos de discriminación, en algunos casos se convirtió en ataques infundados a la reputación. Utilizando la cultura de cancelación como una herramienta con propósitos distorsionados a su origen, que se alinean al discurso de quien tiene el poder en la sociedad contemporánea. El presente trabajo a continuación delimitará las definiciones y orígenes de los términos empleados para posteriormente explicar su tesis central.

El término cultura de cancelación es una palabra reciente del siglo XXI, que implica despojar a una persona de una plataforma de comunicación o una carrera destacada, debido a que ha incurrido en cometer un error público, ya sea en redes sociales o por medios tradicionales (Burgos y Hernández, 2021). Esta es una práctica que se basa en la interacción de usuarios en redes sociales, en la que un grupo de estos retiran el apoyo a personajes públicos y, a veces a compañías luego de que estas cometieron un hecho considerado

ofensivo para la comunidad. Si bien es cierto la cultura de cancelación propiamente se origina en las redes sociales, pero su ejecución es sólo producto de conductas asociadas a la reprobación o al rechazo de voces tanto internas, como disidentes de un grupo social, una muestra de la evolución de las conductas humanas que sucede desde el inicio de las comunidades.

Los seres humanos necesitan pertenecer a un grupo para poder desarrollarse a plenitud. Ser parte de algo más grande que el individuo brinda al hombre la oportunidad de estar conectado para alcanzar sus metas, sentirse en un ambiente seguro y protegido. Una verdadera comunidad significa estar conectado y ser responsable de lo que sucede en ella. La tecnología es la responsable de que hoy en día la humanidad esté más conectada que nunca. Además de servir para conectar unas personas con otras, también sirve para transportar información masiva en cuestión de segundos. Y como todo medio de comunicación y expresión sirve como herramienta para denunciar las injusticias sociales. Las herramientas digitales son aprovechadas por grupos socialmente reprimidos y silenciados en épocas pasadas. Los nuevos discursos de igualdad social se apoderan de las redes sociales y medios de comunicación tradicionales para brindar un ideal social que intenta ser más incluyente y recursivo. Todo el mundo habla de la inclusión y cómo implementarla en todos los ámbitos de desarrollo humano, es la nueva faceta de la humanidad vivir bajo estándares de equidad en la mayor medida posible. Esta nueva corriente de pensamiento como todas las demás tiene sus pros y sus contras. La filosofía de Michelle Foucault propone ver el discurso de la igualdad desde una perspectiva reflexiva sobre quien tiene el poder y como lo ejecuta. Él explica que si bien en cada discurso existe una intencionalidad, está siempre está condicionada a quien controle el discurso.

Es innegable que los movimientos sociales y sus protestas exponen la enorme injusticia alrededor del mundo, pero estos también están organizados en estructuras jerarquizadas en las que se vela más por ciertos intereses individuales. El siguiente trabajo discute un tema muy popular en los últimos tiempos, la cultura de cancelación y su influencia en la sociedad de la información en donde el discurso de poder encuentra su nicho en el enjambre digital el cual no posibilita el debate sino ataca a la otredad. Primero se explicará la terminología necesaria para entender la problemática y posteriormente se pasará a hacer un análisis de cómo el poder del discurso interfiere y daña al individuo al momento de cancelarlo en un caso real. Finalmente se expondrán las conclusiones pertinentes sobre la temática aquí expuesta y el análisis del caso.

MARCO TEÓRICO

Inicios de la cancelación

Este fenómeno social de la cultura de cancelación que en los últimos años ha tomado una gran importancia, comenzó en los años noventa con la definición de “cancelación” en *Dictionary.com*, seguida de varias menciones de activistas sociales a lo largo de los años en diferentes medios de comunicación. La red social *Twitter* siempre se ha caracterizado por estar a la vanguardia para dar voz a las comunidades y buscar la justicia social, en esta red se han creado múltiples grupos y movimientos sociales destacados en la actualidad. Según Meredith Clark, *Black Twitter* es una red de comunicadores culturalmente conectados que utilizan la plataforma para llamar la atención sobre temas que preocupan a las comunidades negras (Reid, 2018). La masificación del término cultura de cancelación se da en 2020 por medio de *Black Twitter*, al ser la responsable de que varias denuncias de discriminación racial en los Estados Unidos se hicieran públicas en la red (Burgos y Hernández, 2021). Si bien en su origen el término fue utilizado para boicotear a personas públicas que emiten comentarios racistas. A partir del 2017, con el nacimiento de movimiento *Me too*, se hacen públicas las denuncias de la violencia, el acoso y la agresión sexual por parte de figuras públicas.

Medios en los que desenvuelve

El concepto cultura de cancelación entonces es una parte de suma importancia para los movimientos sociales. Las luchas colectivas llegan hasta las nuevas plataformas digitales en la sociedad de la información contemporánea descrita por Manuel Castells (1990). La

sociedad de la información es aquella que está ligada al uso y producción mediante los medios digitales. El uso extenuante de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) desempeñan un papel esencial en las actividades sociales y económicas, entre las más importantes se encuentra el activismo y las protestas por medio de las redes. Junto con el nacimiento de esta nueva estructura social producto de la tecnología, nace la cultura de cancelación en una era que facilita el comercio y la organización de la producción a escala global pero que en ocasiones puede ser sumamente perjudicial para el desarrollo del individuo y la creación de la identidad.

Las redes sociales nacen en un entorno tecnológico con el propósito de mantener conectadas a las personas. La revolución tecnológica hizo posible que hoy el hombre viva en el enjambre digital. Estas afectan cada aspecto de la vida cotidiana, convirtiéndose en indispensables para la comunicación, el comercio, la política y la vida personal, además poseen un poder de viralización y difusión abrumador, que permite que la acción de cancelar a cualquier individuo llegue a millones de usuarios de internet en cuestión de segundos. Entre sus múltiples funciones puede convertir a una persona, un suceso o un evento en tendencia. Esta relación privatiza la comunicación e incorpora la vida pública en la idea de vida privada (Byung Chul Han, 2014). Viraliza todo tipo de mensajes, ya sean de aprobación o de rechazo y cancelación, lo que propicia de forma acelerada nuevas formas de interacción, interconexión y comunicación.

Según *The Global State of Digital*, elaborado por *Hootsuite* y *We Are Social*, se estima que 3.484 mil millones de personas usan las redes sociales, esto representa el 45 por ciento de la población mundial (Kemp, 2020). Las redes sociales se han convertido en una parte indispensable en la vida de muchas personas, y más aún en la rutina de los adolescentes

alrededor del mundo. Los medios de comunicación virtuales tienen un impacto en la forma en que se gestionan los negocios, la publicidad e incluso la política en las que se ha visto a muchas personas perjudicadas por la desinformación que circula sin ningún control por el internet.

A pesar de que muchos productores y consumidores de contenido creen estar libres de la manipulación de los medios digitales se ha comprobado estadísticamente que no es así. Según el último estudio publicado por la Universidad de Oxford en 2019, las redes sociales se usan para manipular la opinión pública en cualquier parte del mundo. Si bien no hay nada necesariamente nuevo sobre la propaganda, los ofrecimientos de las tecnologías de las redes sociales –algoritmos, automatización y *Big data*– cambian la dimensión, alcance y precisión de cómo se transmite la información en la era digital (Bradshaw y Howard, 2019). El internet se utiliza como medio de difusión masiva, y es de suma relevancia a nivel mundial gracias a sus bases de datos disponibles para las grandes empresas y multinacionales. Es un instrumento al servicio de quien controla el discurso de poder, es tanto una herramienta útil para el discurso del poder político como una pieza clave para el desarrollo del poder económico.

Temática Foucaultiana

1.1 El poder.

La necesidad de estudiar el concepto de poder visto desde la óptica de Foucault, empieza desde la advertencia de que, en ella se reconocen diferentes nociones y usos de la categoría de poder, que siempre se mueven, cambian o evolucionan, nunca son idénticas. El poder es un rasgo que caracteriza las relaciones entre los individuos en la sociedad. Esta

característica es activada e implementada deliberadamente por quien la tiene, a través de sus mecanismos de supervisión. La experiencia del poder, por tanto, no está en el "final de la cadena", "en las formas que el poder toma al final de su camino" (Foucault, 1996: 64), sino más bien al principio de la cadena, donde el poder está como el elemento organizador, que construye las relaciones sociales. La experiencia de la fuerza es una experiencia en la forma en que el otro se organiza y en la construcción de su acción, a través de mecanismos educativos, médicos o políticos de supervisión y disciplina (Foucault, 1996: 64 - 67). El poder entonces forma parte esencial de todas las estructuras e instituciones sociales. Cabe aclarar que no se debe tratar al "poder" como si fuera un cuerpo cierto y estuviera centralizado, más bien existen distintos niveles de poder y cada cual cumple con propósitos diferentes. La eficacia de cada poder dependerá de la constancia con la que se lo ha ejercido, el contexto donde se lo localiza y el público receptor del mismo. Así, por poder hay que entender primero la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de manera que formen cadena o sistema (Foucault, 1977). La masificación del poder se debe a sus múltiples formas.

1.2 La libertad.

Se debe partir desde la idea de que el "*hombre libre*" no existe, ya que el sujeto siempre se encuentra condicionado por factores tanto internos como externos, atrapado en las redes de los medios de producción, la lengua que habla, y sus propios impulsos naturales del inconsciente. Por ende, el individuo está apresado por múltiples mecanismos de poder cuya

superación es necesaria para una nueva organización social. Las discursividades están determinadas por las relaciones de poder, las mismas que determinan la forma de ver el mundo. El ser humano está condicionado a la época que le tocó vivir. Esta condición es inevitable. Es en este sentido, Foucault habla del sujeto como resultado histórico y político.

La sociedad está compuesta por discursos de poder, encargados de organizar, dividir, y separar a las personas en distintos grupos. Existe una conexión irrefutable entre el poder y todas las instituciones disciplinarias sociales. Los medios de comunicación tanto nuevos como tradicionales constituyen una de las instituciones sociales más fuertes, con más control mundial y poder en la toma de decisiones. El poder no es producto de las instituciones, sino una especie de entidad creadora en sí misma, que define qué es lo apropiado y lo inapropiado para propagar su distribución. Asume al mismo tiempo el papel de regular el contenido, y se vale de micro discursos en los que el sujeto se siente identificado e individualizado para obtener control sobre este (Foucault, 1979).

1.3 Los discursos de poder y el saber.

Una vez explicado el término de poder y su propósito, será más fácil entender su profunda conexión con el saber. Desde el inicio de la humanidad el conocimiento ha sido reconocido como una facultad para comprender el entorno y las relaciones que se presentan en él. El conocimiento implica la existencia de redes de relaciones semánticas entre distintas entidades a diferentes niveles. El poder es la facultad que tiene un individuo para influir en el comportamiento de otro. No son términos independientes, ya que se relacionan constructivamente entre sí. El saber requiere un entramado de poder para su concreción y a la inversa, siendo a su vez el saber un producto del poder (Foucault, 2001). Lo que ejemplifica cómo los seres humanos están condicionados a los conocimientos que el poder les permite

adquirir, y al mismo tiempo este poder está condicionado al conocimiento que se tiene sobre él.

El conocimiento está en constante construcción a partir de lo que el poder le permite saber al hombre. Es comúnmente sabido que gracias a la ignorancia de la sociedad múltiples creencias y rituales a lo largo de la historia han sido censuradas al no encajar en el discurso de paso aprobado por el poder. La creación de conocimiento se ve ligada desde la raíz a quien posee control sobre el mismo. Pero esta interrelación fluye en la sociedad debido a que interactúa con cada relación e institución creada por los seres humanos. La relación que el poder tiene con la humanidad no es únicamente con el saber, sino también con todo lo inherente a las relaciones interpersonales e individuales. Lo que hace que el poder se aferre, que sea aceptado, es simplemente que no pesa sólo como una fuerza que dice no, sino que de hecho circula, produce cosas, induce al placer, forma saber, produce discurso es preciso considerarlo más como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social, que como una instancia negativa que tiene como función reprimir (Foucault, 1999).

El internet es una de las principales fuentes de conocimiento hoy en día. La rapidez de la información hace posible que cada vez más personas puedan acceder a los múltiples recursos que la plataforma ofrece. Estos recursos siempre estarán condicionados a las fuentes de información que utilice el usuario, y estas fuentes a su vez estarán condicionadas al conocimiento que el poder les haya permitido adquirir. Obtener información de primera mano y en tiempo real nunca fue tan fácil, la desventaja a esta facilidad de acceso es la calidad de la información que se comporta. Esta información puede ser verdadera o falsa, compartir mensajes de odio o contener noticias falsas. La inmediatez con la que se obtiene la información pone en duda su veracidad. Esta nueva forma de transmitir discursos hace

posible que el usuario interactúe directamente en la creación de la información. El contenido creado muchas veces tiene intenciones radicales y mensajes específicos para alienar a los usuarios. La acción de cancelar se traduce en la facilidad de acceder a la información y a los canales de difusión de la misma. A través de cada uno de los usuarios se hace un control individual de la información que circula en las redes y se cancela lo que el discurso considere nocivo para sus propósitos.

1.4 Microfísica del poder.

Foucault a través de la microfísica del poder explica en qué contexto los mecanismos del poder funcionan a través del discurso de la temporada en determinado lugar y tiempo. “Cuando un juicio no puede enunciarse en términos de bien y de mal se lo expresa en términos de normal y de anormal. Y cuando se trata de justificar esta última distinción, se hacen consideraciones sobre lo que es bueno o nocivo para el individuo. Son expresiones de un dualismo constitutivo de la conciencia occidental” (Foucault, 1980). Lo que existe en el mundo es un sistema reticulado de poderes, en el que múltiples fuerzas interactúan entre sí para crear un espacio propicio para el control. Existe una suerte de dualismo en la mayoría de experiencias humanas según esta filosofía, esto implica que dos realidades completamente opuestas pueden coexistir y separar a la población en grupos. La pertenencia a un grupo además de darle una identidad al individuo le otorga la otredad. Ahora cada espectador y participante social, sabe quién es el otro y como este se diferencia de si mismo.

Las formas de control se han modificado paulatinamente con el tiempo. Llegando al punto en el que ya no se necesita de un ente regulador, sino ahora cada individuo de la sociedad se autorregula. Todos son observadores de las actitudes de los otros y las suyas propias, y al ser por sí mismos jueces y verdugos llevan esta misma dinámica a las

plataformas digitales. El internet posibilita el control sobre las masas como nunca antes, cada individuo que interactúa en la plataforma es en sí mismo su auto regulador de su contenido y el de los demás. Si bien un solo individuo no mueve a la masa, si puede alinearse con muchos individuos que tengan pensamientos semejantes a él, para así unirse y autorregularse unos con otros, entrando en un nuevo discurso de lo que se puede y no se puede hacer dentro de este grupo. El contenido permitido, la forma de utilizar el lenguaje y las formas de difundir la información quedan en las manos de colectivos que no precisamente utilizan los medios digitales como una herramienta para fomentar el crecimiento personal y grupal sino más bien como una fuente de entretenimiento de masas.

1.5 ¿Quiénes son los excluidos?.

La filosofía Foucaultiana atraviesa el castigo en su contexto social y examina cómo las relaciones de poder afectaron el castigo y la forma en cada uno vigila al otro. Empezando en el siglo XVIII, cuando la ejecución pública y los castigos corporales eran castigos clave y la tortura formaba parte de la mayoría de las investigaciones penales. Los excluidos en ese entonces eran aquellos que tenían que ser castigados. El castigo era ceremonial y estaba dirigido al cuerpo del prisionero. La ejecución pública restableció la autoridad y el poder del Rey, y este es un ritual en el que la audiencia fue fundamental (Foucault, 1975). La literatura popular y la prensa de la época informaron los detalles de las ejecuciones en sus textos, en lo que se mostró como el público estuvo muy involucrado en ellas. Los reformadores, según Foucault, no estaban motivados por una preocupación por el bienestar de los prisioneros. En realidad, elaboraron una suerte de teatro del castigo, en el que se encontraba un complejo sistema de representaciones y signos que se exponían públicamente. Los castigos se relacionaban proporcionalmente con los delitos, pero la

exposición social es una práctica que la humanidad ha venido perpetuando desde hace siglos atrás.

La cancelación es una expresión de ataque masivo, es el castigo del siglo XXI. Una forma de castigo público que invade la esfera privada y la intimidad en muchos casos para exponerla y espiarla públicamente. Cancelar es una forma de entretenimiento en las redes sociales, si bien se le quita el apoyo mediático al individuo cancelado por otro lado todos quieren saber quién es él y porque se lo está cancelando. Es un círculo vicioso en el que se vende la vida privada al público. La expiación se convierte en la finalidad máxima de la cancelación, lo que no lleva a ningún debate. Por lo tanto no hay un verdadero aprendizaje o proceso de reflexión, y surgen nuevas interrogantes sobre qué es lo que la sociedad moderna entiende como justicia. Y como esta justicia moderna se relaciona con la exposición en las redes sociales.

Espacio privado

Roland Barthes define la esfera privada como “esa zona del espacio, del tiempo, en la que no soy una imagen, un objeto” (1999). El espacio privado es un lugar íntimo del individuo donde este se siente seguro de expresar sus verdaderos deseos e intenciones. Es este lugar donde los sujetos desarrollan su individualidad. Este espacio a pesar de parecer un lugar seguro, puede muchas veces convertirse en el lugar de desahogo de las más terribles acciones humanas. El libre ejercicio de las libertades individuales y el desarrollo de la intimidad conforman este lugar que si bien no está exento de los múltiples discursos del exterior, es parte esencial de la experiencia humana.

La forma en la que se organizan las diferentes redes sociales hacen de esta experiencia de “espacio privado” un lugar donde que se puede mostrar al mundo por medio de la

creación de un perfil digital, en donde cada usuario puede modificarse a su gusto y definir quién es como sujeto, sus pasiones y sus destrezas. La posibilidad de crear usuarios en internet da cabida a una serie de expectativas irreales sobre quienes deben ser. Existe una clara interferencia con la forma en la que se entendía el espacio privado en la antigüedad. Si bien se conoce al espacio privado como el lugar más íntimo del ser, ahora este se encuentra interceptado por ser un sujeto más del enjambre digital.

La cancelación invade muchos momentos privados en la vida de los individuos públicos. El poder de los medios de comunicación llega a tal punto de poder cuestionar la moral y los principios de una persona con tan solo escribir una denuncia en redes sociales. Justificado esta invasión con esta visión de ser políticamente correcto, olvidando el lado humano que lleva a los individuos muchas veces a obrar mal ya que todos cometen errores.

Espacio público

El espacio público es aquel en el que todos interactúan entre sí, es el escenario de la interacción social en el que nadie es dueño absoluto de la verdad pero todos son partícipes y observadores de quienes se proclaman conocerla. Este espacio contribuye a la construcción de la identidad social, el sentido de pertenencia y la confianza en lo colectivo. La esfera pública es el lugar ideal en donde los sujetos proyectan sus objetivos a alcanzar como comunidad y que es lo que se puede hacer para mejorar en grupo como sociedad. El espacio público es un lugar de exhibición de ideas y construcciones tanto individuales como colectivas, que tiende a inclinarse al discurso de paso de una época para adaptar a todos los partícipes sociales al mismo.

El mundo digital crea la posibilidad de existir en múltiples plataformas de la manera en que el usuario decida. En el espacio público existe la posibilidad de ser un sujeto parte del

selectivo al igual que en el espacio digital, el *homo digitalis* mantiene su identidad privada, aun cuando forme parte del enjambre, mientras que el sujeto que constituye la masa, no exige atención y su identidad privada está disuelta (Byung-Chul Han, 2014). El anonimato es una característica común del *homo digitalis* es “un *alguien anónimo*” en el enjambre digital. Lo que posibilita que ocurra una especie de reivindicación para los movimientos sociales, en la que todos con un post son justicieros de alguna causa, todos forman parte de la esfera pública digital en donde hacer escuchar la voz del rebaño es más eficaz y de rápida propagación que cualquier publicidad. Se produce una asociación momentánea en la que se movilizan personas bajo una causa común por las circunstancias que acontecen al momento.

Espacios del discurso

Lo que distingue el espacio público del espacio privado es la forma en que se posee. Lo que hace que la distinción sea tan significativa entre los espacios, donde se ejecuta un discurso, es la manera en que estos diferentes tipos provocan diferentes comportamientos y regulaciones en los individuos, cada una de los cuales ofrece oportunidades radicalmente contrastantes para la privacidad o seguridad, interacción o intercambio de información y libertad de expresión.

La era digital hace que las diferencias entre estos espacios no sean tan grandes como antes, y que la exposición de la vida privada en las redes sociales sea una actividad normalizada. La falta de distancia conduce a que lo público y lo privado se mezclen. La comunicación digital fomenta esta exposición pornográfica de la intimidad y de la esfera privada (Byung-Chul Han, 2014). Los espacios donde el discurso de poder se manifiesta son exorbitantes, las supuestas elecciones personales se ven atravesadas por el discurso que cada vez se hace mas imperceptible. El poder invade no sólo espacios sino también el propio

cuerpo humano e intenta modificarlo a su conveniencia según el discurso del momento, en este caso el discurso de los movimientos sociales que muchas veces no lleva un proceso reflexivo sino a un linchamiento mediático.

“Yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 1979). Existen procedimientos de exclusión del contenido que circula en el mundo, ya que la veracidad de la información depende de las circunstancias y de quien controle que es lo apropiado. Existe un tipo de ritualidad, son derechos del sujeto que habla las prohibiciones que caen en el discurso en el que revelan su vínculo con el deseo y el poder. Los procedimientos de separación y rechazo social, están históricamente constituidos en base a discursos en el sistema de exclusión. Se quiere dominar el procedimiento aleatorio para que en la interacción del ejercicio de poder el sujeto ejerza el poder sobre el otro, hasta que este cambie.

La industria cultural y la cultura de masas

La industria cultural es un término utilizado por los pensadores sociales de la escuela de Frankfurt, Theodor Adorno y Max Horkheimer para describir el funcionamiento de la cultura popular en la sociedad capitalista. Esta se asemeja a una industria de producción de artículos estandarizados que se producen para determinadas personas (1998). Para ellos hace 70 años la industria y la cultura eran dos términos que se opuestos por naturaleza, se sorprenderán si vieran la influencia de sus postulados en el siglo XXI al saber que claramente tenían razón en sus postulados. Por un lado está la industria, que es la producción serializada y estandarizada de productos. Por otro lado estaba la cultura, es decir las actividades creativas

que generan los individuos y grupos para expresar sus ideas valores o creencias. La cultura que ellos asumieron como las bellas artes se le aplicaban técnicas de producción más apropiadas para construir un auto que para transmitir ideas o promover transformaciones sociales. Pero con el tiempo y la aparición de los medios masivos de comunicación esta realidad se modificó radicalmente.

Los productos de la cultura entonces pasaron a ser bienes industriales. Hoy cultura puede ser tanto la obra disponible en el MOMA "*Untitled*" de Felix Gonzalez-Torres, como un post de algún influencer sobre los mejores destinos que tienes que visitar en Barcelona. La cultura que en un comienzo se concibió como un agente de cambio y reflexión ha perdido la batalla. Su misión original de educar a las masas y moldear las costumbres pasó a un segundo plano en la modernidad, ya no busca educar al pueblo sino más bien seducirlo. Crea necesidades nuevas que garantizan la permanente insatisfacción y sed de ambición en las masas. Con la llegada de la tecnología estas necesidades se expandieron de manera exponencial, las redes sociales imponen estándares de bienestar y belleza que son inalcanzables para la mayoría de países en el mundo.

La importancia de la audiencia y la expiación

La ejecución es más pública que nunca en el siglo XXI, puede llegar a públicos antes nunca alcanzados alrededor del mundo. Desde el inicio de la humanidad los linchamientos con espectadores han sido vistos como una forma de castigo efectiva para modificar el comportamiento social, pero se ha demostrado que son únicamente formas en las que se manifiesta el poder. La cancelación no es más que un reflejo de comportamientos extremadamente narcisistas, que se fundamentan en el castigo y la vigilancia. La expiación aquí se fundamenta en el complejo de superioridad de los usuarios de internet.

Los movimientos sociales

Los movimientos sociales están compuestos de diferentes tipos de discursos. Tienen ideologías que forman parte de la base intelectual y que repercuten en la forma en cómo se manifiestan los movimientos. Los movimientos son otra forma de instituciones sociales, tienen una forma de organizarse, una ideología básica y unos principios establecidos. En múltiples ocasiones a lo largo de la historia la humanidad ha necesitado de los movimientos sociales y luchas colectivas para lograr un cambio social. El término movimiento por sí mismo indica un cambio, gracias a ellos las sociedades occidentales cuentan con derechos laborales y personales que antes eran inimaginables.

La conciencia social y la acción colectiva están determinadas por una profunda sed de reivindicación social de los miembros de estas asociaciones. Los movimientos sociales son colectivos de individuos que comparten aspiraciones y desafíos comunes enfocados a la reivindicación de lo que, consideran, les ha sido arrebatado por fuerzas sociales dominantes (Vallejo, 2020). Nuevos movimientos sociales se han formado recientemente, fuera del mundo industrializado y de los movimientos obreros. Estos son los movimientos que comenzaron a surgir a fines de la década de 1960, y van desde movimientos estudiantiles, feministas y ambientalistas hasta movimientos urbanos y pacifistas.

Los movimientos sociales de hoy se definen por la forma en que plantean *cuestiones culturales*, que se vuelven cruciales para el desarrollo de la esfera pública y privada del individuo. Son cuestiones que surgen de las acciones de estos movimientos y que se extienden a lo largo de la vida social. Se trata, por ejemplo, de cuestiones como el feminismo, la diversidad sexual, la diversidad étnica etc. El movimiento feminista llegó a la esfera pública para garantizar que las propias mujeres estén libres de la dominación masculina y el

respeto de sus derechos, sus propias subjetividades y especificidades culturales. Los movimientos sociales que luchan contra el calentamiento global tratan cuestiones como el desarrollo, los ecologistas ya no quieren basar el bienestar en el crecimiento económico y poder adquisitivo, sino buscan una manera más sostenible y más respetuosa con el medio ambiente.

El movimiento *#Metoo* es uno de los más importantes en la actualidad, fue fundado para apoyar a las víctimas sobrevivientes de violencia sexual, en particular a las mujeres jóvenes de color de comunidades de bajos recursos económicos. La visión del movimiento desde el principio ha sido abordar tanto la escasez de recursos para las sobrevivientes de violencia sexual como construir una comunidad sólida de defensores y aliados. En octubre de 2017, el movimiento se globalizó cuando el hashtag *#MeToo* se volvió viral y sobrevivientes de todo el mundo hablaron sobre sus experiencias con la agresión sexual.

Una vez unificados bajo un mismo discurso una serie de individuos, se produce lo que se conoce como la acción colectiva es la manifestación organizada de la interacción entre diversos actores sociales que buscan trabajar en conjunto para alcanzar un objetivo común (Vallejo, 2020). En este caso en específico la importancia del discurso para los movimientos sociales proviene de la evolución de las masas discursivas.

ANÁLISIS

Una vez establecidos los términos necesarios para entender la trama del poder del discurso en la cultura de cancelación se entiende que las personas cancelan ideas que atentan contra los preceptos morales establecidos por el discurso. El poder tiene una estrecha relación con la emergencia de una nueva cultura global debido a la transformación de la sociedad a partir de la revolución tecnológica informacional y a la globalización de la economía y los mercados. La cultura de cancelación utiliza mecanismos como la rápida difusión en redes sociales y el pragmatismo de los medios digitales para propagarse con efectividad.

Hoy en día la sociedad se encuentra en un punto en el que el espacio público y privado ya no se diferencian por una brecha abismal sino interactúan constantemente entre sí. Existe una exposición de la intimidad del ser humano, exhibida en espacios públicos que ya no son las plazas del suplicio que describe Foucault, sino espacios mucho más permeables como el internet, con una notoria falta de respeto por los antiguos cánones en cuanto a moral e integridad se refiere. Ambas esferas, tanto la pública como la privada convergen y crean un nuevo espacio en el un individuo puede adentrarse en la intimidad del otro. Las redes sociales son el ejemplo más claro y propicio de exposición de lo privado.

Una de las consecuencias más perjudiciales de esta exposición es la irreverente de la vida privada es posición de las nuevas generaciones frente al pasado y sus implicaciones. El nuevo discurso de paso es el de cancelar los sucesos o las personas que tuvieron un lugar en la historia porque incurrieron en conductas que ahora se consideran aberrantes. Una sociedad sin respeto, sin *pathos* de la distancia, conduce a la sociedad del escándalo (Byung-Chul Han,

2014). Los recursos que hoy se utilizan para llamar la atención provocan el famoso escrache social que cada vez dejan menos espacio para el diálogo sino que más bien da lugar a escenarios donde se propaga el odio y la violencia. El peligro real es que muchos de los discursos impartidos por los movimientos sociales o quienes dicen ser sus fieles adeptos no mide en muchas ocasiones su poder de alcance y tergiversación, sumado a las cambiantes tendencias sociales de las que cada vez más usuarios de internet quieren ser parte. La cultura de la cancelación no es un movimiento social con referentes políticos, ni tampoco es una ideología con bases intelectuales o culturales definidas. Es una masa mutante que se transforma, es dinámica y obedece a las tendencias sociales en el internet, lo que es extremadamente perjudicial para la formación de un criterio. En su intento de censurar comportamientos inaceptables están censurando a la propia cultura.

La información disponible en internet puede ser tomada por cualquier persona y ser sacada de contexto para usarse en contra de cualquier otra. "Nunca antes ha habido un número tan reducido de personas equivocadas que hayan ejercido un efecto tan devastador sobre tantas personas a la vez" (George, 1990). La cultura de cancelación vista desde la óptica de poder de Foucault resulta un juego que depende de quien tiene el control del discurso, para ver qué es lo que se va a cancelar. Las personas cancelan ideas que atenten contra preceptos morales establecidos (Burgos y Hernández, 2021). La libertad individual que muchos entienden como una condición fundamental del ser humano en la que este tiene la capacidad de actuar sin imposiciones ajenas que interfieran con la intención del ser, se ve mermada por un poder externo. Hoy en día las luchas colectivas y la responsabilidad social ocupan un lugar de reivindicación en el orden de quien controla el discurso. Las personas retiran el apoyo a la industria cultural y del entretenimiento debido a prejuicios morales

(Burgos y Hernández, 2021). Estos prejuicios tienen relación directa con las formas de dominación que el discurso de poder ejerce sobre los diferentes grupos sociales.

Las relaciones de poder están arraigadas en el tejido social (Foucault, 1980). Existe una interdependencia entre la industria cultural y la cultura de las masas. Los medios de producción y la industria cultural por medio de la creación de bienes y servicios para la cultura de las masas logran alinear a las personas, las hace sujetos dependientes de sistemas de rápida satisfacción. En este caso, cancelar a alguien tiene un efecto mucho más ágil que cualquier corte de justicia. Las personas creen estar en el lado políticamente correcto del internet al momento de cancelar a alguien. Aquí se utiliza a los medios masivos de comunicación y a partir de eso aparecen las sociedades de masas que son individuos alienados al consumo impuesto por el discurso.

La cultura de la cancelación se ha apoderado de las redes sociales, llegando en muchos casos con justa razón a quitarle el apoyo a personas con acciones inapropiadas, que representan patrones racistas y misóginos, pero también existe una cantidad de casos de personas acusadas sin justa razón. El discurso de lo políticamente correcto domina los medios de comunicación. Los usuarios simplemente atacan diferentes fuentes de valores profundamente arraigados en las múltiples culturas que interactúan en internet. La presión por estar del lado “correcto” al momento de cancelar a alguien es producto de cómo los seres humanos se dividen grupos sociales para unirse al más fuerte. No es simplemente el instinto de supervivencia sino la imposición sobre otro grupo de individuos lo que potencia la cancelación en las redes.

Las nuevas tecnologías de la comunicación hacen de las redes sociales un entorno más democrático para el discurso, pero al mismo tiempo lo complejizan y lo vuelven un lugar

trémulo. El ataque masivo es una muestra de represión independientemente de que es lo que se quiere cancelar. El usuario que cancela se oculta detrás del discurso de la democracia y la libertad de expresión, finge ser un sujeto políticamente correcto con valores, que habla de principios de igualdad y justicia en un Estado de derecho. Utiliza esta retórica para cautivar a más adeptos a su causa. Hay algunos casos significativos donde la cancelación marcó el antes y el después en la vida de muchas personas. Posteriormente se expondrá un ejemplo de cómo actúa la cancelación, y posteriormente se ejemplificará con un caso real de cómo actúa el discurso de poder de los movimientos sociales y su fuerza nociva en el mundo real.

Primero se expondrá el famoso caso de cancelación de Johnny Depp. El actor inició un juicio en contra del diario *The Sun* por las declaraciones emitidas por su ex esposa Amber Heard, en el que enfrentaron una batalla legal que llegó a los más altos tribunales de justicia británicos. Todo empezó porque la prensa amarillista británica hizo una publicación en donde se llamó al actor "golpeador de esposas" tras el divorcio de la pareja en 2017. Pero esto solo era la punta del iceberg, tras meses de empezar el proceso y una serie de investigaciones se demostró que tanto Depp como Heard tuvieron un matrimonio abusivo y violento, ambos cónyuges demostraron que hubo múltiples actos de violencia y agresión física y verbal en la relación. Ambos son personajes públicos al ser actores de Hollywood y están en el ojo del huracán, por lo que ser cancelados era cuestión de tiempo. Pero la peor parte de la censura se la llevó el Depp debido a que Amber Heard en un principio se escudo bajo el amparo del movimiento *#MeToo*. Las repercusiones mediáticas que el actor tuvo que afrontar fueron muy fuertes, esto se debe a la conmoción que ha causado este movimiento social en los últimos años en Hollywood y a la suma de casos expuestos sobre la violencia de género en la industria.

El trasfondo de la relación de los artistas es turbio, se conocieron mientras realizaban "*The Rum Diary*" en 2011, y contrajeron matrimonio en febrero de 2015. Pero poco más de un año después Heard solicitó el divorcio y obtuvo una orden de restricción temporal contra Depp tras acusarlo de agresión física en su contra. Ella dijo en ese momento, según The Associated Press, que había "soportado abuso emocional, verbal y físico excesivo" en la relación (Marshall, 2020). Posteriormente Heard retiró esos reclamos un día antes de que se programara una audiencia de orden de restricción, y el divorcio se finalizó con un acuerdo de \$7 millones para Amber Heard que supuestamente iban a ser donados al hospital de Los Ángeles. Resulta curioso que nunca se llegará a una audiencia por esas primeras acusaciones de violencia en 2016, ya que en muchos casos el valor de estos casos se halla en retribuir a la víctima con una condena acorde al crimen de su agresor, el propósito es la reivindicación de las víctimas de agresión sexual.

La finalidad del movimiento *#MeToo* es cancelar los actos de violencia en contra de las mujeres, pero termina siendo un ataque mediático personal en este caso donde la violencia no fue solamente ejercida por parte de Depp. En muchas ocasiones el poder del discurso que tiene este movimiento es mal utilizado por personas que quieren favorecer sus intereses. En este caso en específico, a pesar de la cantidad de evidencia que existe de que ambas partes actuaron de forma violenta en repetidas ocasiones durante su matrimonio, Heard se valió de su condición como mujer para captar a más adeptos en la trama discursiva que ella estaba plantando en las entrevistas en contra su ex esposo, lo que dio lugar a la cancelación de Depp en las redes sociales.

Antes de verificar que la información que ella proporcionó fuese válida o no los tabloides y páginas en contra de la violencia a la mujer ya habían cancelado al actor. Fue tan

mediático el caso que los fans del actor arremetieron en su defensa sin poder salvar la reputación del mismo. Jhonny Depp siendo el actor que es y con la trayectoria taquillera que se carga sufrió varios despidos laborales y cancelaciones de contratos, las redes sociales hicieron lo suyo y el director de la saga de Animales fantásticos le propuso que renunciara por cuenta propia. El actor fue alejado de la saga de Piratas del Caribe y de Animales Fantásticos, mientras que Amber Heard continúa formando parte de DC y Aquaman II (Marshall, 2020).

Si no hubiesen salido a la luz una serie de grabaciones en las que Heard admite ser ella la violenta en la relación y en donde se demuestra cómo acosa psicológicamente a Depp, además de la serie de inconsistencias en sus testigos y evidencias los espectadores de esta historia transmitida por los medios de comunicación digitales nunca le hubiesen tenido la oportunidad de apreciar ambas caras de la moneda. Incluso el propio movimiento *#Me too* y sus altas representantes como Amanda de Cadenet se desligaron de la actriz estadounidense después de escuchar las grabaciones en las que reta a su ex esposo a exponerla como violenta riéndose, diciendo que nadie creería en sus palabras ya que él es un hombre y ella una mujer. Demostrado así como quería aprovecharse de la posición de mujer como víctima en la situación. Si todos consumen una historia, y reproducen sus comentarios de odio en las redes siempre existirá un efecto devastador.

No se trata de que las personas estén de acuerdo la con la forma de actuar de otras, sino de limitar lo que se puede gestionar en las redes ya que nunca nadie estará conforme. Cancelar a alguien no debería ser la primera táctica que la gente use cuando no está de acuerdo con las ideas del otro, pero sin duda es considerada una herramienta eficaz para aquellos que normalmente no tendrían el poder de causar el tipo de cambio que quieren ver

sin la ayuda de la cancelación. Cancelar a alguien nunca será una medida suficientemente fuerte para cambiar una forma de pensamiento o comportamiento de toda una población. Una sociedad sin respeto, sin *pathos* de la distancia, conduce a la sociedad del escándalo (Byung-Chul Han, 2014). La sociedad actual se desarrolla bajo el umbral de conciencia social y superioridad moral, con la ilusión cada vez más cercana de llegar a la igualdad social. La época contemporánea está en la presencia de la era del autorismo de las comunidades de usuario que se esconde bajo el umbral de ser una cultura reivindicadora de los derechos humanos. La discusión libre y crítica acerca de los contenidos que se consumen no debería ser un atentado a la otredad.

La evolución en la comunicación y sus diferentes medios de difusión crearon el espacio perfecto para el nacimiento del fenómeno social de la cancelación que hoy en día pone en peligro instituciones esenciales para la humanidad como la literatura, la ciencia o la política. Pero lo más preocupante es el discurso que la antecede, el que le da el origen y la fuerza a la cancelación para ejecutarse en el enjambre digital. Este discurso al igual que todos los discursos que habitan a la cultura está repleto de ambivalencias y tergiversaciones, sus más grandes defensores piensan que están haciendo un cambio para el progreso social mientras que sus más grandes detractores piensan que la cultura de cancelación únicamente produce acciones viscerales que se basan en los sentimientos más irracionales de la sociedad, como el odio.

CONCLUSIONES

La cultura de cancelación se concibió originalmente como un agente de cambio, pero este mundo contemporáneo ha hecho que esta misión se disipe y sea reemplazada por nuevas formas de control masificadas en internet. El poder se incrusta en la retórica de la cancelación para culminar con la expiación mediática como nueva forma de castigo del siglo XXI. Se radicalizan las posturas, por un lado los que defienden la cancelación debido a su utilidad al momento de interactuar frente a las problemáticas sociales que han ignoradas por siglos, y por el otro lado aquellas voces que llaman a la cultura de cancelación un medio de castigo que no lleva ningún lugar positivo de debate.

Las nuevas y peligrosas fuerzas del mundo globalizado atacan al debate y a la introspección. La globalización puede leerse en este caso específico como una amenaza para las voces disidentes y la otredad. Las nuevas generaciones en su intento de cambiar viejos patrones de comportamiento que enfermaban al mundo están atacando de formas incorrectas a la cultura. Despojada de la capacidad de emprender un diálogo abierto entre viejas y nuevas lógicas discursivas. La cultura de cancelación no contiene lógicas discursivas con el objeto de educar a las masas y refinar las costumbres.

Los medios ya no buscan cultivar el intelecto en el público sino seducir al lector para que caiga en su trama. Se insertan en una sociedad de consumo, ya sea con títulos escandalosos o noticias falsas. Esta relación se intensifica con la fácil difusión en los medios digitales. Las redes sociales tienen un poder enorme en cuanto a la información que estas manejan, en cuestión de segundos se puede esparcir cualquier noticia sea veraz o no por los medios, y esta puede traer consigo repercusiones nocivas para toda la sociedad.

Si bien los movimientos sociales cuentan con buenos fundamentos para hacer su reclamo a veces las lógicas su discurso se empiezan a pervertir y a oxidar, y se desplazan a otros lados. El poder colectivo cuando se enfoca en acallar voces disidentes y no en propagar un aprendizaje grupal no contiene lógicas discursivas útiles para el progreso, sino que basa sus esfuerzos en obedecer a sentimientos que no le otorgan reivindicación al movimiento como el odio o la venganza.

La exposición pornográfica de la intimidad hace que los usuarios piensen que tienen la potestad de intervenir en el libre albedrío del otro. En el caso de Jhonny Deep se ve como la cultura de cancelación se apropió del discurso feminista y llevo a un hombre a ser juzgado de manera injusta en los medios de comunicación sin ningún fin productivo con repercusiones nocivas como el desempleo. La forma en la cancelación ocurrió en este caso fue autoritaria con el objetivo de silenciar, menospreciar y humillar a este hombre. El poder en este caso no solo es institucional sino también periférico, es ejercido por todos los ciudadanos y en este caso todos los usuarios de internet.

Para culminar la cultura de cancelación pone en entredicho lo que ahora se entiende como justicia, y si esa justicia acarrea consigo el escrache y el aislamiento social. Ya que si es así los fines de esta justicia contemporánea sería iguales a los descritos por Foucault de la sociedad en *Vigilar y castigar*. El respeto al que las nuevas generaciones deberían remitirse se refiere a mirar con consciencia desde la lejanía del presente a los errores del pasado, no para encasillarlos en el sin sentido y no hablar de ellos sino creando una relación de diálogo amigable con ellos. Silenciar al pasado no trae un mejor futuro, debatir sobre el si. El debate está muriendo, y la cultura de cancelación vino para reemplazarlo. Una luz al final del túnel

es la representación de la resistencia a las lógicas totalitarias, a través de preguntarse cómo individuo a que discurso estoy defendiendo y por qué lo hago.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* Madrid. Trotta. ISBN 84-87699-97-9

Burgos y Hernández. (2021). *La cultura de la cancelación: ¿autoritarismo de las comunidades de usuario?*. Revista Comunicación, Recuperado: https://comunicacion.gumilla.org/wp-content/uploads/2021/04/COM_2021_193_143-155.pdf

Byung-Chul Han, (2014). *En el enjambre*. España. Herder

Foucault, M. (1981). *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 1981.

Foucault, M. (1979). *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, p. 11.

Foucault, M. (1988). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial, Madrid.

Foucault, M. (1980). *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI, Ed. México

Foucault, M. (1980). *El sujeto y el poder*. México, Siglo XXI, Ed. México

Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad*, México, Siglo XXI, 7a. ed. pág. 112

Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid, Ed. La Piqueta.

Foucault, M. (1999). *Obra póstuma, Estrategias de Poder*. ISBN: 84-493-0695-7

R. Barthes, *La cámara lúcida*, Barcelona, Paidós, 1990, p. 48.

Reid, W. (2018). *Black Twitter 101: What is it? Where did it originate? Where is it headed?*. UVA TODAY, University of Virginia. Recuperado de:

<https://news.virginia.edu/content/black-twitter-101-what-it-is-where-it-originated-where-it-headed>

Marshall, A. (2020). *Johnny Depp and Amber Heard's Courtroom Face-Off: An Explainer*. New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2020/07/23/movies/johnny-depp-amber-heard-trial.html>

Kemp, S. (2020). *Digital 2020: 3.8 Billion people use social media*. We're social. Recovered: <https://wearesocial.com/blog/2020/01/digital-2020-3-8-billion-people-use-social-media>

George, S. (1990). *La Trampa de la Deuda: tercer mundo y dependencia*. Iepala

Vallejo, S. (2020). *Movimientos sociales: Conciencia social y acción colectiva*. *El Outsider*, 5, 59-70. <https://doi.org/10.18272/eo.v5i.1577>